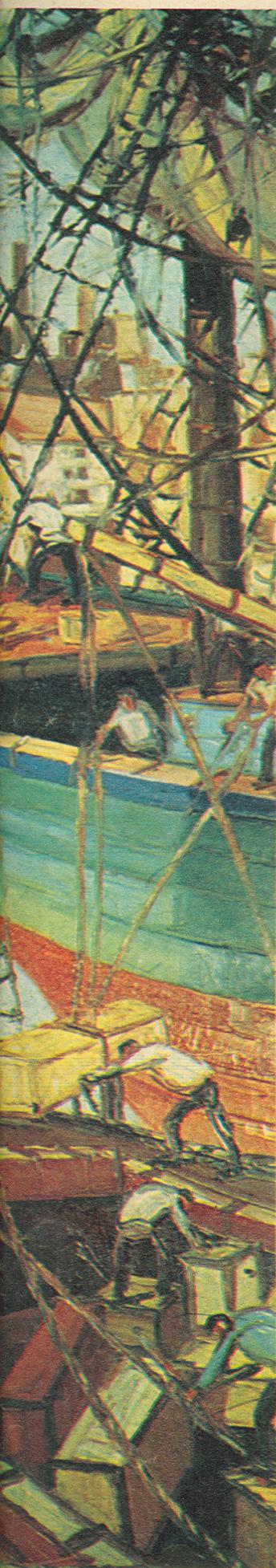


SIETE DIAS ILUSTRADOS  
Nº427 / Agosto 1975

ABELLEYRA CABRAL, UN PINTOR RIBEREÑO CONSIDERADO EL HEREDERO ARTISTICO DE G





# DISCIPULO A PEDIR DE BOCA

En una visita al atelier del octogenario pintor boquense, su amigo Antonio Abellegra Cabral comparó sus trabajos con los del maestro —ambos se entusiasman con el Riachuelo— y analizó su propia producción plástica



Los dos artistas juntos; a la izquierda un cuadro de Quinquela y arriba uno de Cabral.



**A**seguran los entendidos que, a lo largo de la historia, el ocaso de los grandes maestros de la pintura invariamente ha planteado cuestiones sucesorías —artísticamente hablando, claro está—, las que no siempre concluyen con el **happy end** consistente en que el alumno retome y continúe la línea de su men-

tor. Sin embargo, en la Argentina —más precisamente, en el porteño barrio de la Boca— la herencia artística del famosísimo, octogenario Benito Juan Quinquela Martín quedará en manos de un veterano espatulista: Antonio Abellegra Cabral (64), quien desde hace más de cuarenta años ha asumido una temática sorprenden-





Un conocido esmalte de Benito Quinquela Martín y, abajo, una obra de su amigo y pariente artístico.



temente parecida a la de BQM. Los parentescos pictóricos, sin embargo, fueron soslayados por ambos artistas la semana pasada, cuando un redactor de *Siete Días* los visitó —y reunió, posteriormente— en sus respectivos ateliers boquenses. "Soy un simple admirador de don Benito —minimizó Abelleyra Cabral—, pues lo considero un gran creador. El fue quien descubrió el Riachuelo y lo transportó a todo el mundo. Por mi parte, no lo imité ni fui su discípulo; ocurrió que llegué a pintar como él sin proponermelo. Yo diría que los dos tenemos elementos comunes, pero nada más. Y justamente, si él me admira y me respeta, es porque ni lo imito ni fui su alumno. Es como si fuéramos parientes de estilo, no más".

Nacido en Río Gallegos (provincia de Santa Cruz), hijo de pescadores y pescador él mismo, AAC fue educado en España, de donde regresó en 1932 para hacer el servicio militar. Formado en la llamada escuela clásica española, se instaló en la Boca y al poco tiempo se presentó "con unos trabajitos" —son sus palabras— en el estudio de Quinquela. "Desde entonces mantenemos una sólida amistad —explicó, con un dejo de orgullo— y nos vemos una vez por semana, más o menos. Antes solíamos encontrarnos a almorzar y a veces hasta improvisábamos algunas manchitas, pero nada más. Nunca pintamos juntos, ni siquiera compartimos un atelier. Yo trato de ser muy fino y respetuoso con don Benito. Diría que hablamos lo justo y nos enten-

Cabral observó con orgullo, y no poca ternura, su obra, ostensiblemente emparentada con la de Quinquela Martín. La visita a la exposición sirvió, además, para recordar su paso por la Escuela de Artes y Oficios de El Ferrol (España), su casi medio centenar de exposiciones en galerías argentinas e hispanas, y para comprometerlo a una visita conjunta a la casa de Quinquela.

#### **TODOS LOS BARCOS SON IGUALES, PERO...**

En su casona de la calle Suárez, el anciano maestro to-

propia y no me gusta que se diga que es mi discípulo. Yo ni siquiera lo influencie. Acá vinieron miles de pintores a mostrarme sus trabajos, pero jamás tuve alumnos. Abelleyra, además, cuando llegó por primera vez a mi estudio ya era un pintor hecho y derecho. De modo que no es un continuador de mi obra. El pinta el puerto, como muchos, pero con su propia personalidad".

Tantos elogios, inevitablemente, ruborizaron a AAC, quien durante el diálogo prefirió recorrer la casa de Quinquela, deteniéndose para ana-

lo que pasa es que tenemos una técnica parecida. Mire: yo pienso durante mucho tiempo cada obra, la medito, la analizo, me convenzo, hasta que la veo clarita en mi cabeza, con colores y todo. Después, la pinto en un día. Porque yo tengo al puerto dentro mío, ¿entiende? El puerto no cambia. Es uno el que cambia".

#### **SOLO DOS ESPECIALISTAS**

La visita, que se prolongó por espacio de una hora, permitió apreciar la inveterada simpatía del viejo pintor, además de su erudición artística. Mientras Abelleyra se quejaba de "lo que cuestan los materiales hoy en día", Quinquela explicaba a *Siete Días* la jerarquía de las técnicas y los materiales argentinos. "Siempre trabajé con elementos nacionales —señaló—, nada de pinturas importadas. Y la calidad es increíble. Es formidable el colorido que podemos lograr con materiales propios; fíjese que para saber si un color durará 500 o más años, hay que calentarlo a 500 grados de temperatura, y así uno se da cuenta de si el color es bueno o no, igual que cuando se trabaja con cerámica. Los resultados que yo obtuve, siempre fueron sensacionales".

Después, retomando el análisis de su propia obra, Quinquela explicó la importancia de pintar "de memoria", con una anécdota: "Yo conocí a un pintor naturalista, realista, que sostenía que había que ver lo que se pintaba. Pero claro, si estaba en el puerto y se le iba un barco, se volvía



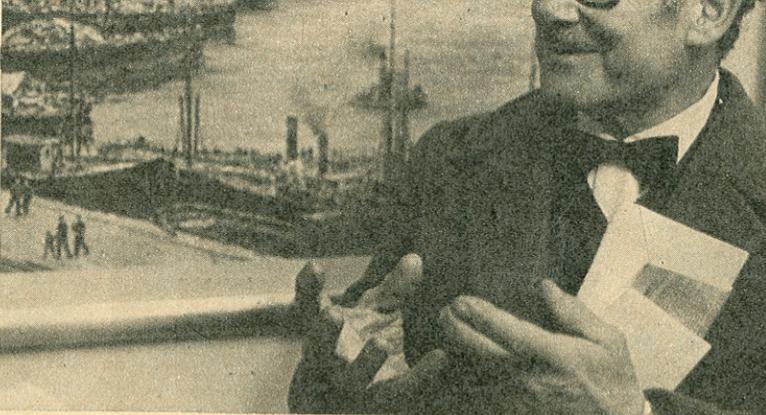
Aunque Cabral no estudió con Quinquela, se entusiasma con un mismo tema, la Boca.

davía pinta. "Este cuadro — señaló, apuntando a una tela sobre la que se distinguían

1932 para hacer el servicio militar. Formado en la llamada escuela clásica española, se instaló en la Boca y al poco tiempo se presentó "con unos trabajitos" —son sus palabras— en el estudio de Quinquela. "Desde entonces mantenemos una sólida amistad —explicó, con un dejo de orgullo— y nos vemos una vez por semana, más o menos. Antes solíamos encontrarnos a almorzar y a veces hasta improvisábamos algunas manchitas, pero nada más. Nunca pintamos juntos, ni siquiera compartimos un atelier. Yo trato de ser muy fino y respetuoso con don Benito. Diría que hablamos lo justo, y nos entendemos sin palabras. Creo que ambos comulgamos en una cosa: el romanticismo que hay en nosotros".

De inevitable acento español, hincha de Boca Juniors —"aunque no fanático, hombre"— Abelleyrá Cabral pinta diariamente en su colorido atelier de la calle Magallanes al 800. Jubilado como trabajador del desaparecido Ministerio de Salud Pública, su especialidad —"por razones económicas, pues las telas son caras y yo siempre fui muy pobre"— han sido los grandes murales, los que todavía pueden ser apreciados en numerosos comercios, especialmente pizzerías, de la Boca.

Tras recorrer, acompañando a Siete Días, la muestra que presentó recientemente en el Ateneo Popular de la Boca —Pérez Galdós 315— Abelleyrá



Aunque Cabral no estudió con Quinquela, se entusiasma con un mismo tema, la Boca.

davía pinta. "Este cuadro — señaló, apuntando a una tela sobre la que se distinguían tres canoas en tonos azules, en su clásico estilo, que respondía al título de **Entrando a la Boca**— no es de este año; es de este mes". Sonriente y sorprendentemente joven, pero encorvado y frágil, Benito Quinquela Martín saludó afectuosamente a Abelleyrá Cabral, y lo tomó de un brazo para contemplar, juntos, esa última obra.

Con voz quebradiza, pero todavía segura, Quinquela señaló a Siete Días que "Abelleyrá tiene una gran personalidad y por eso creo en su trascendencia. Fíjese que yo no necesito ver su firma en un cuadro para saber que lo ha pintado él. Y eso es todo un piropo. No se puede decir lo mismo de cualquier pintor...". Enseguida, analizando la técnica de su presunto discípulo, afirmó: "Tiene técnica

lizar un inmenso bastidor titulado **Primero de marzo** (un autohomenaje de BQM a su último cumpleaños, el 85), frente al cual declaró una vez más su admiración por el anciano artista, quien no cesaba de hablar, expansivo.

La oportunidad no fue despreciada, ya que Quinquela tras haberse enfermado hace tres años, se encuentra sorprendente recuperado. "El puerto se parece en todo el mundo —monologó, con las manos en los bolsillos y su voz suave, susurrante— y todos los barcos del mundo son iguales. Pero el asunto está en quién lo observa y lo pinta. Por eso yo jamás pinté afuera, al natural. Siempre en el estudio, porque yo tengo al puerto, a la ribera, a los barcos, en la mente. Y lo mismo le pasa a Abelleyrá, de ahí ese parentesco que muchos se empeñan en definir como influencia, herencia o esas cosas. No,

mos lograr con materiales propios; fíjese que para saber si un color durará 500 o más años, hay que calentarlo a 500 grados de temperatura, y así uno se da cuenta de si el color es bueno o no, igual que cuando se trabaja con cerámica. Los resultados que yo obtuve, siempre fueron sensacionales".

Después, retomando el análisis de su propia obra, Quinquela explicó la importancia de pintar "de memoria", con una anécdota: "Yo conocí a un pintor naturalista, realista, que sostenía que había que ver lo que se pintaba. Pero claro, si estaba en el puerto y se le iba un barco, se volvía loco. Por eso yo digo que hay que tener al puerto, a la ribera, a la Boca, en la cabeza. Entonces uno no se equivoca jamás".

Acaso sea éste uno de los elementos que, inequívocamente, une a ambos pintores, más allá de su desdén hacia el presunto discípulo de Abelleyrá. "Es que la Boca —dijo Quinquela— no dio muchos pintores. Acá vivieron algunos, sí, pero sólo nosotros nos especializamos en el puerto y la ribera como temática exclusiva. Y vea qué notable: nos admiramos sólo por nuestras obras, pues nunca nos vimos trabajar. Pienso que eso es valioso porque ahuyenta herencias y sucesiones artísticas. Acá sólo hay un artista que tiene 85 años, yo, y otro, más joven, que es excelente. Nada más". ■

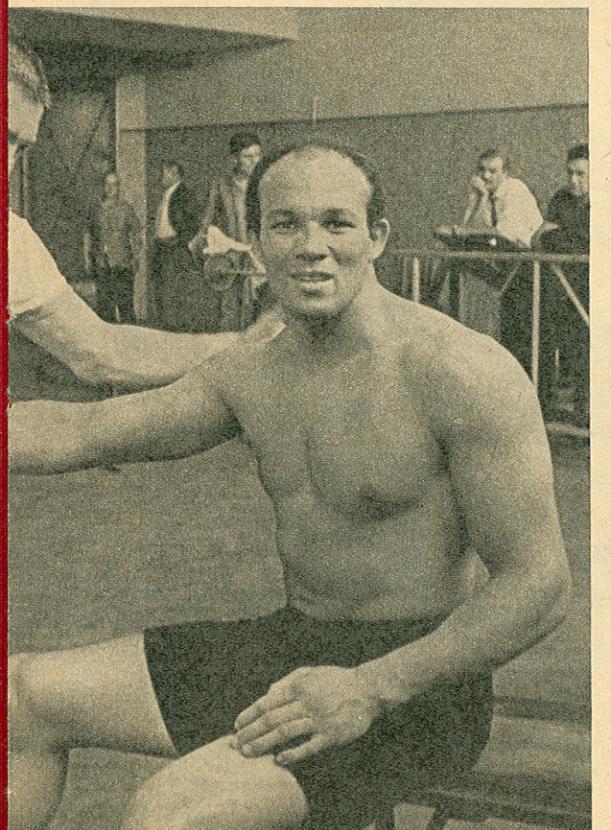
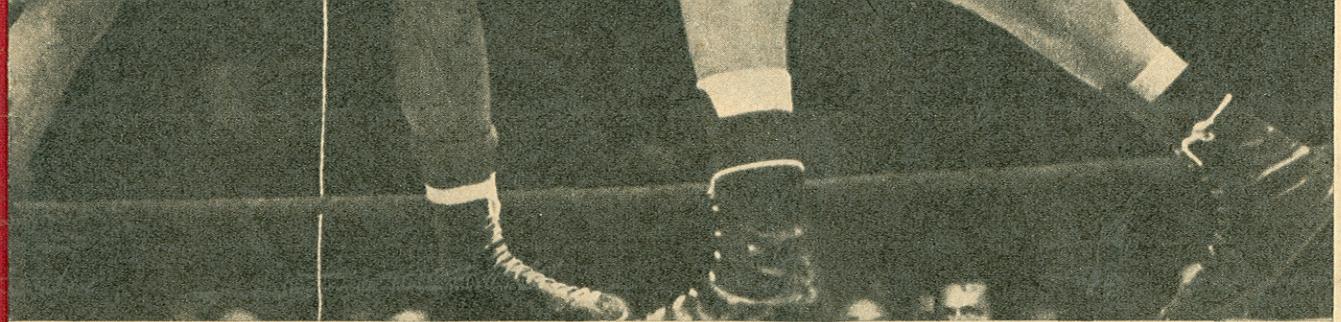


ateísmo y fe religiosa, hay alguien, allá arriba, que no lo quiere. A los 33 años, Alberto Lovell es un hombre más triste y más sabio. Desde diciembre pasado está casado con una pequeña y tranquila italiana que fue su novia durante siete años y que ahora está embarazada. Viven en un pequeño apartamento moderno en los suburbios de Madrid, que les prestó un amigo. Su parte de los 6.000 dólares producidos por la pelea con Bugner se esfumaron hace tiempo.

Sean cuales fueren sus méritos como boxeador —e incluso sus peores enemigos reconocen que puede hacer mucho mejor papel que el que hizo en el Albert Hall—, Lovell posee indudablemente un gran encanto. Su capacidad intelectual no parece por cierto excepcional, pero es amable, generoso y completamente sincero.

Los seis minutos y quince segundos que pasó en el ring con Joe Bugner, en diciembre pasado, lo rondan como una pesadilla que no puede olvidar. "¿Cómo puedo explicarle lo que sentí? —me dijo—. Angustia. Una angustia terrible. Estuve a punto de ponerme a llorar". Por lo menos una docena de veces me pidió que lo excusara ante el público británico: "Ruego a Dios y al destino y a la suerte que me den otra oportunidad de demostrar lo que valgo, y de pagar mi deuda con los espectadores ingleses".

Todavía hay un misterio que él no ha podido desentrañar: por qué tanta gente está en



En la foto superior, el match Lovell-Dávila en Perú (15-5-66), y abajo, entrenando en el Luna Park, en 1969.



gustia. Una angustia terrible. Estuve a punto de ponerme a llorar". Por lo menos una docena de veces me pidió que lo excusara ante el público británico: "Ruego a Dios y al destino y a la suerte que me den otra oportunidad de demostrar lo que valgo, y de pagar mi deuda con los espectadores ingleses".

Todavía hay un misterio que él no ha podido desentrañar: por qué tanta gente está en contra suya y por qué se lo castiga así. "Si no puedo pelear más —dijo, contemplando por primera vez esa horrible posibilidad—, volveré a la Argentina. Pero lo haré con el corazón hecho pedazos".

Ese ha sido el consejo de su amigo Goyo Peralta, quien todavía cree en la historia del doping: "Yo le he dicho que vuelva a nuestro país, donde su familia puede conseguirle un buen empleo. Por supuesto, no como boxeador".

El consejo es sensato y bien intencionado. Pero Alberto Lovell nació y vive para el boxeo. Y por eso seguirá yendo todas las tardes al destapado gimnasio de Pedro Paris en la calle Concordia de Madrid, y pasará allí dos horas peleando contra su sombra. Al fin de cuentas, es una terapia bastante razonable para un hombre que tiene una pesadilla que olvidar y un sueño al que aferrarse. ■

26-9-92

Diorio

Clarín

# Antonio Abelleira Cabral

Cartas  
al  
país

## Adiós a un pintor boquense

Señora Directora:

El domingo 2 de agosto último falleció el pintor Antonio Abelleira Cabral. Ningún medio tuvo ocasión de recordarlo. Nacido en Río Gallegos (Santa Cruz) en 1911, estudió en la Escuela de Artes de El Ferrol, en España. Regresó al país en 1932 radicándose, de una vez y para siempre, en el barrio de la Boca. Allí anudó amistades con Quinquela Martín, Miguel Victorica, Fortunato Lacámera y otros artistas afincados en esa parroquia porteña tan colorida y de hondo perfil espiritual. Abelleira cultivó una amplia temática pictórica, desde el retrato hasta los motivos ribereños. Fue también un gran marinista, inspirado en los cánones clásicos. Desde 1937 expuso en numerosos salones del país y España. En 1955 pintó un gran mural en Rancho Banchero. Con su desaparición, la Boca —y el país— perdieron a un artista silencioso y profundo.

Alicia Baudrix, Capital Federal

PUBLICADA 26-9-92 "CLARÍN"



Martes 1º de Noviembre de 1955

EL LABORISTA

### Exhibe en la Boca un Modesto y Notable Pintor

## La Bohemia de Antonio Avelleyra Cabral le Impidió Exponer en Salones Oficiales

HEMOS visitado la exposición de las telas que presenta el conocido pintor argentino Avelleyra Cabral. La muestra se realizó en el Rancho Banchero, de la Avda. Almirante Brown y Suárez. Un mediódromo espléndido y una cordial amistad con los dueños del salón, agregan a la entrevista con el autor ese tono de intimidad y dulzura propios de la primavera que enciende la sangre y alegra los corazones. Avelleyra Cabral nació en Río Gallegos allá por 1911. Cuando tenía 7 años sus padres lo llevaron a España, donde estudió dibujo y pintura en la Escuela de Artes y Oficios de El Ferrol, bajo la dirección de dos de los más destacados maestros españoles: Vicente Díaz y González y Eduardo de la Vega. Cuando en 1932 volvió al país para cumplir con el servicio militar, continuó especializándose en la pintura, sin maestros. Estudiando a los grandes pintores argentinos. Y se radicó en la Boca. Allí admiró a dos grandes: Miguel Victorica y Benito Quinquela Martín. Y era lógico que, con esos dos pintores, Avelleyra Cabral llegara a destacarse ampliamente en la pintura.

#### \* En los Salones

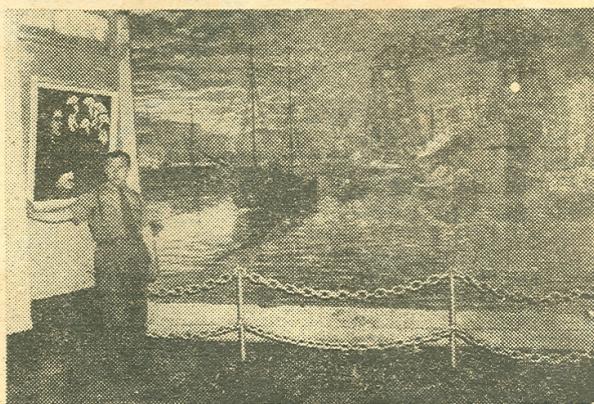
Avelleyra Cabral es un bohemio; es el verdadero bohemio nuestro no el que nos retrata Múrguer en sus "Escenas de la vida bohemia" que dieron luego motivo a "La Bohème". Y quizás por ser bohemio y por ende pobre, en los salones nacionales y municipales no le aceptaron sus cuadros. Era la injusticia de antes y de después, cuando los cenáculos artísticos se cerraban para quienes no fueran de la camarilla. Varias veces envió sus cuadros. Y sistemáticamente, no se le tenían en cuenta.

Su primera muestra la realizó en el año 1937 en el Club Social de la Boca. Desde entonces, hasta ahora, no realizó otras muestras. Y del valor de sus pinturas, lo demuestra el hecho de que muchas de ellas figuran en pinacotecas particulares. Poco antes de la Revolución de 1943, el extinguido Consejo Deliberante metropolitano le adquirió uno de sus cuadros. Pero nunca pudo cobrarlo. Y cuando el rechito fué ocupado por el Ministerio de Trabajo y Previsión, el cuadro desapareció sin que se supiera donde fué a parar.

#### \* Otra Odisea

Pero Avelleyra Cabral es el hombre de la mala suerte. Una vez uno de los funcionarios de la Prefectura Marítima le encargó un retrato del ex ministro Borlenghi para regalárselo. Se comprometió a cobrar solamente el material y cuando estuvo terminado, la esposa del ex ministro se entusiasmó tanto, que dispuso su adquisición. Pero ahí comenzó el viejo cruce; estuvo siete meses tras de esos pesos que había gastado, siempre con resultado negativo; yendo de la Ceca a la Meca, hasta que desaparecido el personaje, el cuadro fué a parar a los almacenes Gran Jst, de donde tuvo que sacarlo. "La tela —nos acota el pintor— me sirvió para otros cuadros". Los cuadros de Avelleyra Cabral son una maravilla. De excelente factura; de grandes concepciones. Lastima grande, que su bohemia le impida realizar una muestra en las salas del centro. Estas cobran demasiado caro... y Avelleyra Cabral, es un hombre pobre...

Renán Pájaro Nieves



EL PINTOR ANTONIO AVELLEYRA CABRAL, posa frente a uno de sus magníficos cuadros titulado "Crepúsculo en el Riaachuelo", que ha sido adquirido por los dueños del Rancho Banchero, adornando así el frontis de uno de sus salones.



Ministerio de Cultura y Educación  
Consejo Nacional de Educación

"RUMBOS"

16  
de  
noviembre  
de  
1967

EXPOSITOR



El extraordinario pintor español vecino de Barracas, Antonio Abelleira Cabral, que recientemente expuso un interesante conjunto de óleos de su pincel, en la galería de arte boquense "Don Victorio".



Ministerio de Cultura y Educación  
Consejo Nacional de Educación

DEL SUR

PAGINA 7

## Abelleyra Cabral: Pintura Subyugante y de Encantadora Personalidad

Cuando iniciamos la serie de notas a destacados valores de la pintura lo hicimos con el deseo de que nuestros lectores conozcan a los artistas que conforman, con su actividad, el quehacer de la comunidad local a través del arte, pese a que muchos de ellos son conocidos en varias partes del mundo. Y como uno de nuestros propósitos básicos es precisamente resaltar todo aquello que constituya una expresión de cultura, es por ello que en esta especie de ¿Quién es quién...? irán desfilando pintores, escritores, poetas, así como aquellos que tengan vinculación directa con la vida intelectual de nuestro ambiente. En la oportunidad entrevistamos a Antonio Abelleyra Cabral.



Abelleyra Cabral frente a su última obra, aún inconclusa, nos refiere detalles que hacen a la misma

Encontramos al artista en su atelier de la calle Brandsen 2030, en compañía de varios amigos y rodeados de innumerables obras que dicen bien a las claras de su fecunda labor pictórica. Porque Abelleyra Cabral no se conforma sólo con lo que ha visto sino que siempre se halla predisposto a encontrar el placer de descubrir nuevas psicologías o motivos que luego reflejará en la tela. Con una lucilidad exquisita, nos explica toda su trayectoria como pintor. Cuando era pequeño, fue llevado a España por sus progenitores, cursando allí los seis años básicos en la Escuela de Artes y Oficios, que le sirvieron para adquirir los conocimientos básicos del dibujo. Luego retornó

su fuerte colorido, el rojo en especial. Ello constituye algo así como una eclosión del espíritu del artista que quiere demostrar su rebelión silenciosa ante las incongruencias de la vida. Su rojo vivo es la síntesis de una expresión que pretende arrasar con todo lo convencional para querer instalarse en lo más profundo de la comunicación a través de su estilo. Es un mensaje pictórico de fuerza, rebeldía, y pasión que se mezcla con la ductilidad y encanto real de lo tradicional, dándole un brillo perdurable. Y así lo entendió don Benito Quintela Martín quien adquirió para su museo un cuadro denominado "Reunión de amigos" figurando además en el Museo General

comunidad local a través del arte, pese a que muchos de ellos son conocidos en varias partes del mundo. Y como uno de nuestros propósitos básicos es precisamente resaltar todo aquello que constituya una expresión de cultura, es por ello que en esta especie de ¿Quién es quién...? irán desfilando pintores, escritores, poetas, así como aquellos que tengan vinculación directa con la vida intelectual de nuestro ambiente. En la oportunidad entrevistamos a Antonio Abelleyra Cabral.



Abelleyra Cabral frente a su última obra, aún inconclusa, nos refiere detalles que hacen a la misma

Encontramos al artista en su atelier de la calle Brandsen 2030, en compañía de varios amigos y rodeados de innumerables obras que dicen bien a las claras de su fecunda labor pictórica. Porque Abelleyra Cabral no se conforma sólo con lo que ha visto sino que siempre se halla predisposto a encontrar el placer de descubrir nuevas psicologías o motivos que luego reflejará en la tela. Con una iuctilidad exquisita, nos explica toda su trayectoria como pintor. Cuando era pequeño, fue llevado a España por sus progenitores, cursando allí los seis años básicos en la Escuela de Artes y Oficios, que le sirvieron para adquirir los conocimientos básicos del dibujo. Luego retornó a nuestra patria para cumplir con el servicio militar y desde entonces Abelleyra Cabral se ha adentrado a la idiosincrasia y costumbres de vida nuestra. Comenzó a frecuentar lugares que eran cita obligada de renombrados pintores en la ribera, cosechando la inestimable amistad de don Benito Quinquela Martín, Filiberto y otros, despertando en él la necesidad de llevar al retrato todo lo que su vocación de artista había acumulado en su espíritu. Su primera exposición la realizó en el club social de la Boca en el año 1942 y sus trabajos fueron también expuestos en años subsiguientes en el Ateneo Popular, Impulso y galerías céntricas enriqueciendo con su estilo inconfundible numerosas pinacotecas particulares. En el Concejo Deliberante y en el museo del maestro Benito Quinquela Martín, sus obras se destacan junto a las de renombradas firmas. En oportunidad de viajar a la Madre Patria a ver a sus progenitores, Abelleyra Cabral realizó una exposición, la cual despertó el interés del público por su estilo figurativo en donde —como en casi todas sus obras— predomina

su fuerte colorido, el rojo en especial. Ello constituye algo así como una eclosión del espíritu del artista que quiere demostrar su rebelión silenciosa ante las incongruencias de la vida. Su rojo vivo es la síntesis de una expresión que pretende arrasar con todo lo convencional para querer instalarse en lo más profundo de la comunicación a través de su estilo. Es un mensaje pictórico de fuerza, rebeldía, y pasión que se mezcla con la ductilidad y encanto real de lo tradicional, dándole un brillo perdurable. Y así lo entendió don Benito Quinquela Martín quien adquirió para su museo un cuadro denominado "Reunión de amigos", figurando además en el Museo General Urquiza de Flores, un cuadro de Juan de Dios Filiberto y Miguel Carlos Victorica. Y la Boca, ese barrio al cual Abelleyra Cabral se halla tan consustanciado, también está refejado en sus pinturas, destacándose una que representa el Carnaval y que se encuentra en los salones del Club Oriente. Pero lo que más impactó al cronista fue un retrato hecho a Joaquín López Flores, eximio concertista de guitarra boquense y gran amigo del artista, por su natural belleza y realismo. Es decir que Abelleyra del retrato pasó a la pintura figurativa con la misma sobriedad y encanto con que vive vinculado al arte. Porque su personalidad trasunta una amplitud de espíritu —al igual que su esposa, según él su mejor modelo— y una bondad que se refleja en cada gesto o palabra. El arte es belleza (lo dicen los textos) y de acuerdo con la lógica de Platón "lo bello está estrechamente ligado con el bien". Eso es Abelleyra Cabral, un hombre de bien que alterna su labor de empleado con la noble y estoica profesión de pintor, con un matiz que sólo él sabe darle. Su pintura subyuga; su personalidad encanta.



Ministerio de Cultura y Educación  
Consejo Nacional de Educación

"EL DIA" La Plata -

ARTES, LIBROS Y ESPECTACULOS

26 agosto 1973

## Recuerdos de La Boca

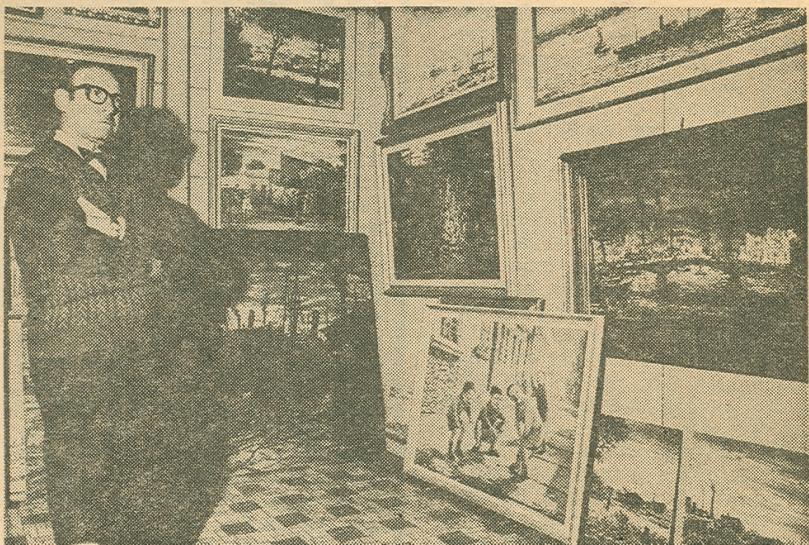


Antonio Abelleyra Cabral, en su taller, con parte de su producción dedicada a La Boca y su único cuadro de inspiración europea: niños jugando en una calle española.

La Boca siempre vigente, siempre viviente, lo abrazó y nunca lo dejó. Sólo le dio un pequeño per-

Así lo testimonian la mayoría de sus trabajos en los que aparecen estibadores, barcos en re-

# Recuerdos de La Boca

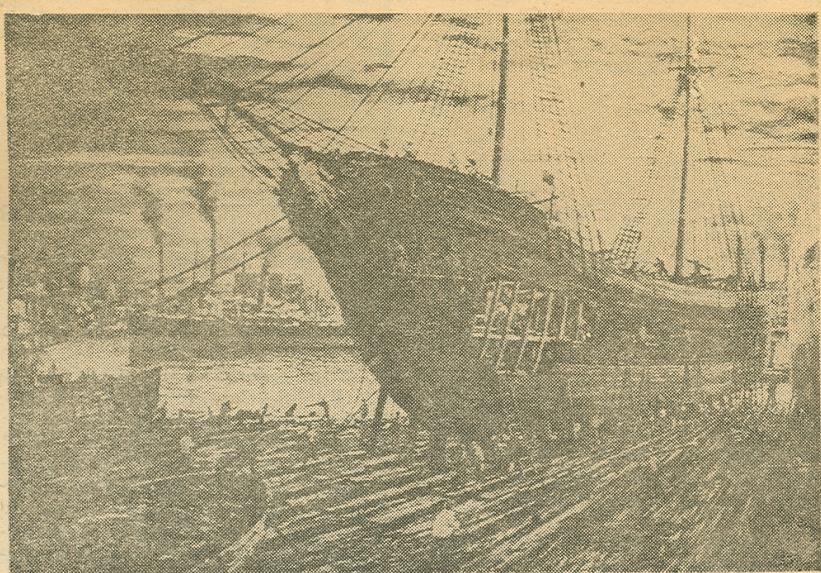


Antonio Abelleira Cabral, en su taller, con parte de su producción dedicada a La Boca y su único cuadro de inspiración europea: niños jugando en una calle española.

La Boca siempre vigente, siempre viviente, lo abrazó y nunca lo dejó. Sólo le dio un pequeño permiso para realizar un viaje a España y de cuyo ambiente guarda como recuerdo un cuadro que pintó en nuestro país, en el que se encuentran tres niños jugando en una típica y angosta calle de piedras. "Lo realicé sobre la base de un apunte que tomé en España y porque me recuerda mucho a mi infancia". Así expresó el artista Antonio Abelleira Cabral en su taller de la calle Magallanes, a pasos de la vía y detrás justo del Teatro Címinito.

Y como no podía ser de otra manera, él, que estudió en la Escuela de Artes y Oficios de El Ferrol (España), y que tuvo como maestro a Fernando Alvarez de Sotomayor, obtiene un premio Estímulo en el Ateneo Popular de La Boca. De allí en más todo es de sabor xeneize.

Así lo testimonian la mayoría de sus trabajos en los que aparecen estibadores, barcos en reparación o en reflotamiento, maderamenos y por sobre todos estos elementos, el ambiente. Un ambiente que une y refleja todo el movimiento de la ribera. Mientras charlamos, la mirada se posa en una reproducción del "Sauco en el Riachuelo" con firma y una leyenda que dice: "Recuerdo de Quinquela Martín al colega y amigo Antonio Abelleira Cabral". Esta cita es motivo para que nos cuente su relación con el máximo pintor de esa zona, Benito Quinquela Martín, del cual se siente gran amigo. Actualmente se halla preparando un gran mural de tres metros por uno cincuenta para la Comisaría 24º y en el que los colores surgen con claros matices que muestran el gran oficio que tiene este pintor de sesenta y dos años de edad pero muchos menos de espíritu.



Una de las obras de este artista argentino. En ésta, como en casi todas, el tema inspirador ha estado en el hombre y el paisaje del puerto.

# Abelleira Cabral: Una Pausa de Palabras Para Saber que se Existe

Dos puntos geográficos distantes se enlazan en los orígenes de Antonio Abelleira Cabral: el sur argentino, Río Gallegos (Santa Cruz), que es donde nace en 1911, formando parte de una modesta familia de pescadores, y más tarde, el paisaje sonoro y engallado de Castilla la Vieja que lo ve asomar a la integridad del arte, cuyo aprendizaje tiene por principio la Escuela de Artes y Oficios de El Ferrol del Caudillo, en esa zona limítrofe de España que mira hacía el Atlántico. "En aquella época —explica Don Antonio— la exigencia era total. Razón de peso, por la cual puedo decir que domino toda la temática". Y agrega: "Alcance a conocer al maestro Fernández Álvarez de Soto Mayor, que fuera director honorario del Museo del Prado, y también director de la Real Academia Nacional de Bellas Artes de San Fernando, donde hubiera proseguido mi carrera de no haber sido por el servicio militar. ¿Qué lástima, no? Ya ve, no se puede abarcar todo". Le expreso mi deseo de saber algo más sobre este asunto, entonces pormenoriza:

—Yo tenía una beca para continuar estudios en la Academia Nacional, pero al mismo tiempo, había llegado la hora de cumplir con el servicio militar en mi país, y, claro está, para no defraudar mi natalicio, no me quedó otro recurso que responder. Luego seguí perfeccionándome aquí. Eso sucedió en el treinta y dos.

Abelleira comenta que su primer estudio lo tuvo en la calle Pinzón 318. En adelante, inicia una larga trayectoria pictórica, reconocida por muchos, sostenida, en algunos casos, por otros, pero que siempre se ha mantenido fiel a sus principios. A partir de 1937 exhibe sus trabajos en Buenos Aires y en numerosas galerías y salones que incluyen a Mar del Plata, Córdoba, La Plata, Santa Cruz, Avellaneda, etc. En 1960 realiza un viaje a España invitado por el Excelentísimo Ayuntamiento de El Ferrol, que adquiere una de sus obras para integrar la pinacoteca de esa institución. Expone en el Honorable Consejo Deliberante en 1964. Asimismo, es socio fundador de la Agrupación de Artes y Letras Impulso. En 1975 obtiene el "Comicip" entregándosele un diploma como "Eximio Artista". Al año siguiente, exhibe sus óleos en la Casa de la Pcia. de Santa Cruz, la que adquiere una de sus obras. Durante ese mismo año es invitado por el gobierno de Santa Cruz a presentar sus pinturas en la Universidad de Río Gallegos. El Poder Ejecutivo le hace entrega de una placa con el escudo de bronce de la provincia. Viaja a California, Estados Unidos, invitado especialmente. Su labor está representada en galerías y residencias particulares, en el Museo de Bellas Artes de La Boca, en el Museo Quinquela Martín de Rosario de la Frontera (Salta), en el Consejo Deliberante de esta capital, en la Prefectura Naval Argentina, en el Salón de Acuerdos de Santa Cruz y Cefarino Carnacini de Villa Ballester.

Para conocer mejor al hombre, a nuestro semejante, hay que haber bebido en las aguas



El pintor Abelleira Cabral, posando para RUMBOS en su "atelier" de la calle Brandsen.

dido algo de su sabiduría... Abelleira, casi septuagenario, parece revelarme todo eso en pocas palabras.

Nos apartamos de la mecánica de un diálogo premeditado. Intento averiguar "quién es" y "cómo es" este amigo nostálgico, solitario, retenido por sí mismo en una antigua casa que, se me ocurre, apurando un juicio, es la herrería donde el artista y el ser humano común, ambos, caen y se levantan una y cien veces; donde cada íntimo objeto es un testigo cabal de la historia de este argentino "españolizado", cautivado por el juego más difícil y sublime que es el de recrear belleza y poesía por medio de la pintura.

Theos y Ergon, o si se prefiere, los resplandores teúrgicos que se han asimilado en Abelleira, están allí, mudos e invisibles, para atestiguarlo.

Al definir a una artista Don Antonio manifiesta:

—Entiendo que debe ser juicioso. Tiene que ser un hombre que sienta necesidad de sus compañeros. Quiérase o no, siempre entre unos y otros nos precisamos para algo; porque somos los mismos sentimientos. ¿No es verdad? Echo un vistazo a un óleo de gran tamaño, al que se le está efectuando una restauración, Abelleira lo mira y dice:

—No ha faltado gente que dijese por ahí, que por haber pintado en establecimientos comerciales, me he degradado como artista. Caramba, ¡es absurdo! En cualquier lugar que esté la obra de arte, y se la tenga en cuenta como tal, no se desmerece; es su condición natural.

Con respecto a su ubicación en el campo de la plástica, me confía:

—Respetando la escuela por la cual he comenzado, mi pintura está delineada por el classicismo a través del que se puede vislumbrar cierto impresionismo, en especial, en determinados trabajos.

Algunas obras que muestran imágenes del puerto, calles y edificios, representando la idea de una época antes que

ido viviendo, sintiendo, palpando, que nos hace sentir poseídos, que nos embriaga como embriagan los colores, y que a través de mis pinceles voy dejando como siembra. Es la documentación de todo lo que aprecio en mi vida.

Sobreviene en él una especie de amargura cuando convoca el tema de su aparente ausencia del ambiente pictórico actual.

—En ningún momento he abandonado mi arte. Sigo teniéndolo como una misión a cumplir en mi vida. Sin embargo, hay circunstancias que parecen proyectarnos lejos de los demás. No es así. Insisto en aquello de que debemos estar unidos. Extender una mano a quien la necesite, retruir con la misma gracia a quien nos ha ayudado; hé ahí donde naceán los brindis.

Más de doscientos cuadros de Abelleira se reparten confidencias entre esas paredes familiares de la casa de la calle Brandsen al 2000. El paso del tiempo parece haberles concedido un dorado resplandor de madurez, una delicadeza extrema, organizada en el instante angélico de la creación. Cada obra está allí, sugiriendo el propio universo y fatalismo del artista. Y alguna otra sorpresa que se desenmascara a raíz de nuestra extensa plática. Como, por ejemplo, un busto en bronce de la esposa, modelado en 1948.

El silencio construye momentos ideales. También hay silencios graves. Como pausas necesarias para saber que se existe. Desde 1947 ese silencio que tiene latido de ocrazon, habita en Barracas: es parte de sus antiguas moradas, de sus calles angostas donde rivalizan las fantasmagorías del suburbio, y donde el ribazo gime cuando por sobre su lomo de tierra, trepida la sombra del ferrocarril sureño. Y aho... escuchen:

Abelleira, es un hombre que sabe manejar remembranzas. No se trata de recuerdos esporádicos, sensibleros. Nada de eso. Son plenitudes, como diría Nervo, sustancias de su propio pulso: resultado de ha-

Casa de la Pcia. de Santa Cruz, la que adquiere una de sus obras. Durante ese mismo año es invitado por el gobierno de Santa Cruz a presentar sus pinturas en la universidad de Río Gallegos. El Poder Ejecutivo le hace entrega de una placa con el escudo de bronce de la provincia. Viaja a California, Estados Unidos, invitado especialmente. Su labor está representada en galerías y residencias particulares, en el Museo de Bellas Artes de La Boca, en el Museo Quinquela Martín de Rosario de la Frontera (Salta), en el Consejo Deliberante de esta capital, en la Prefectura Naval Argentina, en el Salón de Acuerdos de Santa Cruz y Ceferino Carnacini de Villa Ballester.

Para conocer mejor al hombre, a nuestro semejante, hay que haber bebido en las aguas profundas de su espíritu, haber participado en esas ceremonias telúricas de su pensamiento, haber compartido su solitaria raza y haber apren-

tiendo, al que  
tuando una restauración, Abelleira lo mira y dice:

—No ha faltado gente que dijese por ahí, que por haber pintado en establecimientos comerciales, me hé degradado como artista. Caramba, ¡es absurdo! En cualquier lugar que esté la obra de arte, y se la tenga en cuenta como tal, no se desmerece; es su condición natural.

Con respecto a su ubicación en el campo de la plástica, me confía:

—Respetando la escuela por la cual hé comenzado, mi pintura está delineada por el clasicismo a través del que se puede vislumbrar cierto impresionismo, en especial, en determinados trabajos.

Algunas obras que muestran imágenes del puerto, calles y edificios, representando la idea de una época, antes que creacionismo sugieren una síntesis documental. Abelleira aclara cual fue la intención al realizarlas:

—Es parte de lo que uno ha

eliminaria a la vez de haber extensa plástica. Como, por ejemplo, un busto en bronce de la esposa, modelado en 1948.

El silencio construye momentos ideales. También hay silencios graves. Como pausas necesarias para saber que se existe. Desde 1947 ese silencio que tiene latido de ocrázon, habita en Barracas: es parte de sus antiguas moradas, de sus calles angostas donde rivalizan las fantasmagorías del suburbio, y donde el ribazo gime cuando por sobre su lomo de tierra, trepida la sombra del ferrocarril sureño. Y ahorra, escuchen:

Abelleira, es un hombre que sabe manejar remembranzas. No se trata de recuerdos esporádicos, sensibleros. Nada de eso. Son plenitudes, como diría Nervo, sustancias de su propio pulso; resultado de haber vivido y vivir inmerso en las angustias de la criatura humana. Resultado de ese estar codo a codo, espalda contra espalda en sus vicisitudes

y en sus dichas.

Después de todo, ¿qué sería el haber desarrollado toda una existencia, y encontrarse al final del camino, sin recuerdos, sin interiores del alma?

Seguramente un nihilismo absurdo que sólo puede concebir la cibernetica y no quien piensa, sufre y ama: el hom-

bre mismo. Este pensamiento predica el humanismo de Abeleyra. Lo predica su pintura al reflejar un mundo cabrillano tan interesante, tan intenso como su propia manera de ser y definirse. De modo que toda la fuerza cromática coexista —en su obra— con el arraigo por las cosas que él siente y ama.

El espíritu académico de la enseñanza española, ligada sensiblemente a paisajes y elementos definitorios de Buenos Aires ha producido la simbiosis, suya respuesta nos la da esta afirmación tan única y valedera: su pasión por el arte que cultiva... Esa misión ha cumplir, como él dice.

Nota de LUIS A. GODOY



# QUIEN ES QUIEN

**Abelleira Cabral: Pintor Multifacético de Gran Ductilidad**

Escribe **GIOCONDA DE ZABATTA**

Agosto 1975. En busca de ANTONIO ABELLEYRA CABRAL, cruzo un típico patio boquense de Magallanes al 800. Con riesgo circense subo una empinada escalera de madera. Toco el timbre. El pintor no tarda en aparecer. Muy cortés, sonríe, rompiendo el destemplado clima de una sabatina y lluviosa tarde invernal. Con una breve reseña nos ubicamos en la vida del artista. Abelleira Cabral nace en la Patagonia (Río Gallegos), Argentina, el 18 de mayo de 1911. Sus padres son oriundos de Ferrol del Caudillo (Galicia). Lo llevan a España a los siete años. De 1925 a 1931 asiste a la Escuela de Artes y Oficios del Ferrol. En las paredes de su estudio atesora dibujos de esa época. En la madre patria se perfecciona con Fernando Alvarez de Sotomayor, destacándose por su precocidad en el dibujo. En 1932 regresa a la Argentina para cumplir con el servicio militar, perdiendo una beca de estudios superiores. En 1937 obtiene un premio estimulante en el Ateneo Popular de la Boca. Contemporáneo de Víctorica, Lacámera, Vento, Maresca, Menghi, Porteiro y otros, manifiesta haber sido socio fundador de la Agrupación de Arte y Letras Impulso. En 1947 se afina en Barracas; pero siempre tuvo su taller en La Boca, realizando allí la mayor parte de su obra pictórica.

• SUS RETRATOS

Abelleira Cabral es un pintor polifacético con ductilidad en la interpretación de los distintos temas. Educado en los conceptos clásicos de la escuela europea, en sus comienzos cultivó principalmente el retrato. En la composición de la figura, se manifiesta con trazo seguro y honda vibración humana. Condiciones que podemos apreciar en sus cuadros: y fina superficie donde la claroscuro, El Tío Pepe, Malleza conceptual le otorga un teando, Amigos en reunión, Ni-



Abelleira Cabral, en la intimidad de su estudio, relata por menores de su intensa, silenciosa y profusa vida de pintor

niños jugando, Retrato de Victoria, Maternidad, Desnudo, y otros.

Nos habla con gran afecto de los que fueron modelos vivos de sus retratos, diciendo:

—“Tío Pepe” vivía conmigo en Barracas. Era un hombre de mar que me alentó mucho. Aquellos niños jugando, los pinté con motivo de mi viaje a España, en el año sesenta, en Victoria, Lacámera, Vento, Maresca, Menghi, Porteiro y otros, que fui a darle el último abrazo a mi madre muy enferma. Siento el retrato como pintura de todos los tiempos. Pero éso sí —aclara—, respeto las nuevas tendencias que van surgiendo, siempre que nazcan de un proceso, y no, como meras improvisaciones. Comprendo la búsqueda de los jóvenes. Pero, son tan impetuosos, que a veces pasan por alto la importancia del dibujo, que es la base de la pintura.

• MARINAS - MURALES - ESCULTURAS

Sus marinistas, en cuadros de gran tamaño, realizadas al óleo en estilo clásico, se ven dotadas de gran solidez en el dibujo, con sobria gama de color humano. Condiciones que podemos apreciar en sus cuadros: y fina superficie donde la

imprimenten vibración cromática al conjunto cuya técnica entraña en la escuela iluminista del impresionismo. Testimonio de esta tendencia son sus óleos: Tarde en el Puerto, Rincón de la Ribera, Paraje de Pesca, Casas de la Isla, Actividad Nocturna.

Marinista con amigos marinistas, atesora entre sus recuerdos más queridos, algunas

fotos de Quinquela, de quien Abelleira Cabral expresa su admiración, diciendo:

—Quinquela es algo así como un gigante surgido del Riachuelo. —Y con acento conmovedor agrega: —El ha sido para mí como un padre espiritual, que siempre me ha confortado en mis peores momentos.

—Y usted mismo, Abelleira Cabral, ¿cómo siente el Riachuelo? Le preguntamos.

—Me inspira un sentimiento de nostalgia, una morriña por los verdes valles y antiguos pueblos de Galicia. Me parece volver a mis padres, mis tres hermanos (uno está en España). Recuerdo a Ferrol. Sus astilleros, el arsenal y sus fábricas donde se industrializó el bacalao. Cuando lo pinto, siento como si sus aguas quietas y oscuras vibraran dentro de mí con una tremenda urgencia de color. Veo al Riachuelo hermoso como el Quijote veía a la Dulcinea del Toboso, con la medida y la fuerza de su amor. Me conmueve mucho. Me atrae como paisaje, por su bullicio, como medio de vida, de comunicación con otros pueblos del mundo. Y lo quiero también como Riachuelo de La Boca, el Riachuelo de los artistas, a cuyas orillas he vivido los momentos más felices y amargos de mi vida de pintor, porque en verdad —recalca el artista—, he sufrido mucho, sin tener más culpa que ser fiel a los principios, y a las tradiciones que me enseñaron a respetar mis mayores.

—Arrojan piedras, ¿verdad? —le preguntamos.

—Sí, muchas y duras.

—Y usted, maestro, ¿cómo responde?

—Bueno, trato de transformarlas en color, este color que usted ve aquí en este paisaje de la ribera, que de tanto quererlo y cortearlo, se ha encarnado en mí como si fuera parte de mi ser.

Una computadora es, básicamente, un equipo capaz de realizar una serie de funciones que previamente se le han indicado.

Una computadora, incluida en el proceso educativo puede: colaborar con el alumno en su aprendizaje suministrándole ejercitación de los conocimientos que debe dominar; brindar la posibilidad de ser programada por docentes y alumnos para el cumplimiento de determinadas tareas de objetivos relacionados con la tarea educativa; evaluar o servir para la autoevaluación del alumno. Pero, fundamentalmente, deberá ser un valioso recurso didáctico para colaborar y complementar la labor docente.

Si en una época se habló de reemplazar al maestro por una máquina se debió a la arraigada costumbre de utilizar los nuevos recursos a la manera de los anteriores. Por tal motivo se cayó en el grave error de imaginar a la computadora como una máquina de enseñar, apta para sustituir al docente.

Hoy se ha comprendido la falsedad de esta teoría y se experimentan en el mundo entero nuevas formas de aplicación de la computadora en la educación.

Nuestro país ingresa en este campo con muchos años de atraso. Recién comenzamos a transitar un camino que otros ya han recorrido en ambos sentidos.

Y este ingreso nos encuentra en medio de un proceso interior de peculiares características que nos impiden encarar por el momento un plan nacional de introducción de esta tecnología en todos los niveles de la enseñanza.



La curiosidad y el encanto de lo nuevo incorporado a la labor educacional.

A pesar de ello lentamente las computadoras comenzarán a participar de la educación de nuestros jóvenes y niños.

Hoy se la emplea para brindar a los alumnos de la escuela secundaria de un conocimiento básico de programación e informática que ineludiblemente deberá saber manejar para poder desenvolverse con éxito en la vida laboral. Pero por el momento las experiencias son mínimas comparadas con la envergadura del sistema educativo y el número que conforma el estudiantado.

En un futuro no muy lejano se integrarán al mundo escolar cumpliendo otras funciones muy diferentes a la de un simple instrumento para aprender programación.

Ayudarán al niño del nivel primario a fijar y ejercitarse sus conocimientos. Permitirán al docente encarar proyectos de enseñanza por medio de la utilización de sistemas de aprendizaje personalizado

que posibiliten el trabajo autónomo de niño, de acuerdo a su ritmo de asimilación. Colaborarán con los alumnos en la comprensión y estudio de diversos aspectos del conocimiento, todo esto sin olvidarnos de la gran ayuda que significará para el docente y los encargados de la administración escolar en el desarrollo de la tarea administrativa, estadística y contable.

Los niños y jóvenes de todas las edades, aún los más pequeños, podrán contar con esta tecnología que por ahora solo algunos disponen.

Y es ahora cuando todos quienes tienen que ver con la educación deben comenzar a estudiar seriamente este problema para adaptarlo a nuestra particular situación, incorporarlo al sistema para mejorarlo (y si fuese posible transformarlo), sin caer en la fácil tentación de importar experiencias y transportarlas a nuestra realidad educativa sin previamente haberlas sometido a un proceso de adaptación de acuerdo a nuestras necesidades prioritarias.

No es ilógico pensar que recién dentro de una o dos generaciones veremos cristalizada esta realidad y, con la incorporación de nuevos docentes formados de acuerdo a la época y con una mentalidad abierta y habituada a estos cambios tecnológicos, se comiencen a encontrar las respuestas a las preguntas que miles de padres y educadores se formulan hoy.

Indiscutiblemente estamos empezando a pensar en las características de la educación que recibirán nuestros nietos. Y esto, muy lejos de ser un intento de fijar estructuras a priori, es una propuesta de cambio permanente, revitalizador, que dará un nuevo empuje a la educación y que permitirá cristalizar esa escuela que aún hoy no somos capaces de imaginarnos. ■

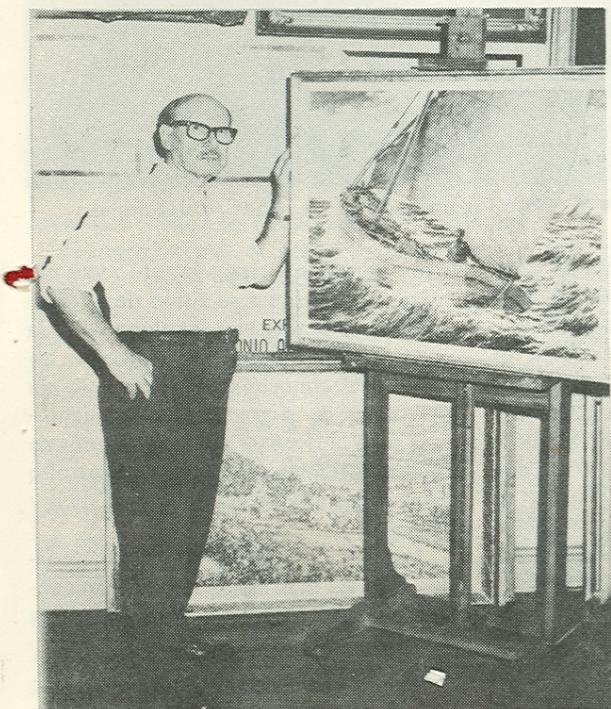
## Septuagésimo octavo aniversario

En la plaza Solis, el último tres de abril, se rememoró una nueva fecha de la fundación del Club Atlético Boca Juniors. En la oportunidad, usó de la palabra, en nombre de la agrupación "La Bombonera", el secretario del Departamento, Francisco Nenna. En la ocasión, recordó al "grupo de inquietos inmigrantes que dieron origen a una institución que sería llamada, por su representatividad, a ocupar un lugar de primer orden en el panorama deportivo y social del barrio, del país y del mundo".

Reivindicó, asimismo, la fecha del catorce de diciembre de mil novecientos ochenta como la que, con la adhesión de la familia boquense, se había iniciado un proceso de recuperación del Club, poniéndose "a la consideración de la masa de afiliados, simpatizantes y vecinos el desarrollo de una acción de gobierno institucional que no ceja y persevera en su empeño de abrir el Club a la comunidad. Testimonio de lo alcanzado y logrado es la escrituración de los terrenos de la Ciudad Deportiva; el impulso a la realización de actividades deportivas amateurs; la construcción de colonias de vacaciones para niños hasta trece años; el Jardín de Infantes "Bomboncito"; ciclos de cine y música folklórica y popular; escuela de teatro, entre otras muchas actividades".

Por último, renovó la convocatoria "a participar en la vida social, deportiva y cultural del Club para llevar adelante lo que nuestros fundadores vislumbraron, entre lata y madera, como visionarios, una entidad con fútbol y no de fútbol".

# ANTONIO ABELLEYRA CABRAL



## Inició el Ciclo de Exposiciones 1983

Desde el 14 de mayo al 17 de junio expone, en el hall de nuestra sede social, el pintor Antonio Abelleira Cabral. Exponente de una obra artística que tiene en el puerto, en el Riachuelo, en sus barcos, en sus hombres y mujeres, con sus alegrías y tristezas, en sus marinas, el hondo contenido de reflejar una porción de nuestro pueblo. Profundo privilegio para el Departamento de Cultura del Club Atlético Boca Juniors haber dado comienzo al presente Ciclo de Exposiciones con la obra de un boquense de alma, de un artista impar, actor y testigo de una generación de nombres ilustres para las artes plásticas argentinas. Nuestra institución ha querido, de esta forma, rendir justo tributo a la obra de un trabajador del arte, de un creador, que ha sabido reflejar en sus óleos la vida de La Boca.

El artista posando, en su atelier, junto al "Viento a un Largo".

### Sus primeros años

Nacido en la ciudad de Río Gallegos, Pcia. de Santa Cruz, el 18 de mayo de 1911, se radica, aún niño, junto a sus padres, en El Ferrol, España. Ahí conocerá los rigores del mar de la mano de su padre, patrón de pescadores. Se formará, en esos primeros años, en la valoración del hombre de mar, en sus penas y pequeñas alegrías. Esto motivará, al artista, su vocación por el dibujo y la pintura que realizará en los momentos que el trabajo y los estudios elementales le permitían.

### Su formación

A los catorce años ingresa a la Escuela de Artes y Oficios de El Ferrol. Allí completará su formación, siendo sus maestros en escultura, Agustín López Meirás; en dibujo, Vicente Díaz y González, en pintura, Eduardo de la Vega.

Asimismo, conoce al ilustre pintor Fernando Alvarez de Sotomayor de quien adquiere provechosas lecciones y del que se granjea su afecto y reconocimiento.

Vuelto a la patria para cumplir con el servicio militar, en 1932, pierde por esa circunstancia una beca para cursar estudios superiores en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid.

Afincado definitivamente en nuestro suelo se establece en el barrio de la Boca tomando contacto con los pintores de entonces como Benito Quinquela Martín, con quien cultivó una gran amistad, al igual que Miguel C. Victorica, Lacámera y otros. Igualmente, continúa con su fecunda labor artística, exponiendo con éxito en todas las exposiciones de prestigio, impulsado por los cánones de sus maestros y desarrollándolos con sus fundamentos autodidácticos, continuando su amplia temática

pictórica desde el retrato hasta los motivos ribereños.

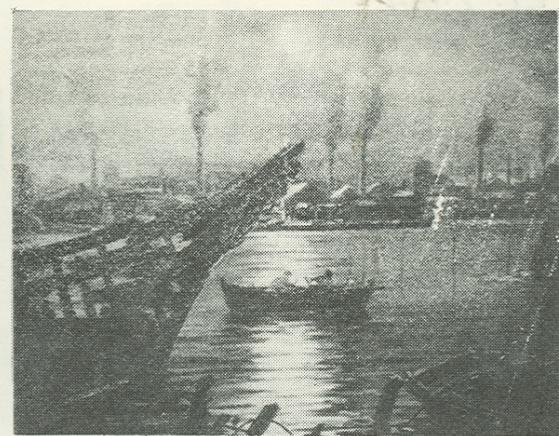
### Exposiciones y galardones

En 1937, expone en el Ateneo Popular de la Boca y en el 2º Salón de Arte de Mar del Plata; en 1940, en el Sierras Hotel de Alta Gracia, en Córdoba; en 1943, lo hace en el Club Social de la Boca y en el Salón de Actos de "Crítica"; dos años más tarde, en el Centro Gallego de Avellaneda; un año después, en la Agrupación de Artistas Gallegos, y durante 1954 lo hace en la Casa de Corrientes y al año siguiente en el Rancho Banchero de la Boca.

Al iniciar la década del sesenta viaja a España invitado por el Ayuntamiento de El Ferrol para exponer en sus salones. De regreso continúa con sus mues-



"Celebrando el Campeonato", óleo



"Mascarón de Proa", óleo

tras realizándolas en el Consejo Deliberante, y en la Agrupación Gente de Arte y Letras "Impulso", ambas en 1964, de la que es uno de sus socios fundadores.

En el transcurso de 1975 obtiene del "Comicip", entidad del Movimiento Universal de Síntesis, un diploma por su eximia obra. Al año siguiente expone en la Casa de su provincia natal y en la

Universidad de Río Gallegos. Asimismo, se le concede el "Pingüino de Oro" y el Poder Ejecutivo Provincial le otorga una placa, testimonio de su incansable labor. Por otra parte, viaja invitado a la ciudad de California, en Estados Unidos.

Está representado en numerosas galerías y en el Museo Nacional de Bellas

Artes de la Boca; el Museo Gral. Urquiza de Flores; el Museo Benito Quinquela Martín de Rosario de la Frontera, en Salta; el Consejo Deliberante de la Capital Federal; el Hospital Argerich; la Prefectura Naval Argentina; el Salón de Acuerdos de la Provincia de Santa Cruz y el Museo Ceferino Carnacini, de Villa Ballester.

## Obras de Antonio Abelleyra Cabral que conforman esta exhibición

1. Un caballero español (1979)  
Oleo/tela 70 x 50 cm.
2. Reflejos del atardecer (1983)  
Oleo/tela 40 x 50 cm.
3. Mañana de invierno (1983)  
Oleo/tela 59 x 48 cm.
4. Mañana de otoño  
Oleo/tela 88 x 11,5 cm.
5. Retrato del maestro Benito Quinquela Martín (1977)  
Oleo/tela 10,5 x 13,6 cm.
6. Desde mi estudio (Ventana al patio) (1981) Oleo/tela 50 x 70 cm.
7. Mascarón de proa (1983)  
Oleo/tela 59 x 79 cm.
8. Crepúsculo (1983)  
Oleo/tela 40 x 59 cm.
9. Estibadores en el muelle (1983)  
Oleo/tela 41 x 56 cm.
10. Tacos de reina (1937)  
Oleo/tela 68 x 52 cm.
11. Fiesta en la campiña gallega (1976)  
Oleo/tela 14,5 x 95 cm.
12. Celebrando el campeonato (1978)  
Oleo/tela 18,4 x 10,4 cm.
13. Pinzón y Necochea (1936)  
Oleo/tela 60 x 79 cm.
14. Casas de la Isla (1975)  
Oleo/tela 79 x 57 cm.
15. Entrando en actividad (1981)  
Oleo/tela 60 x 80 cm.
16. Intimidad (1955)  
Oleo/tela 50 x 60 cm.
17. Viento a un largo (1980)  
Oleo/tela 68 x 48 cm.
18. Contraluz (Tío Pepe) (1943)  
Oleo/tela 87 x 12,8 cm.
19. Actividad en el Riachuelo (1975)  
Oleo/tela 62 x 82 cm.
20. Zona de talleres (1981)  
Oleo/tela 46 x 70 cm.
21. Antiguo surtidor del Parque Lezama (1943)  
Oleo/tela 99 x 68 cm.

# Una herramienta de celuloide

por Víctor Iturralde

Todos empleamos herramientas más o menos apropiadas para desempeñar propósitos determinados: un cuchillo para cortar, un martillo para clavar, un balde para trasportar agua. Aunque no es desusado que uno sustituya cuchillos o baldes por otros utensilios cuando las circunstancias lo requieren.

Es también más o menos tradicional que el cine puede ser empleado como complemento de la instrucción, se entrenaban soldados con películas para que supieran usar sus fusiles. Se instruía a marinos con imágenes especialmente filmadas para que pudieran reconocer siluetas de barcos enemigos. Y en las fábricas suelen difundirse normas de seguridad mediante el cine.

Que los chicos son la gente más ávida por recibir informaciones es obvio. Pero he podido comprobar en estos últimos tiempos otra observación obvia: todos los chicos son fabulosamente receptivos. Y en todos incluyo pequeños con distintas patologías. Siguiendo esta hipótesis de trabajo últimamente emprendí una tarea fabulosamente gratificante, cuyo camino está casi virgen: trabajar con cine con niños que presentan distintos grados de discapacidad. El resultado es siempre entusiasmante, aunque haya mucho que desbrozar, aprender, perfeccionar. Se me propuso un día trabajar con niños discapacitados mentales. ¿Qué son los discapacitados mentales?, pregunté. Bueno aquí concurren chicos psicóticos, autistas, débiles mentales. ¿Todos juntos? Bueno, sí, pero pueden ser grupos no numerosos. ¿Y alguna vez les proyectaron cine? No, aunque ven mucha televisión. Esta última respuesta no sirve para nada, pero la consigno igual.

Entonces se plantearon varios problemitas. Conozco películas. Se que hay en existencia en las embajadas. Conozco físicamente muchas de ellas, sé de que tratan, cómo consideran el tema. Si son en color, en castellano, si son películas de animación o documentales. Pero para un público heterogéneo (donde las patologías están mezcladas) ¿cómo proceder? ¿Qué duración deberá tener la función? ¿Y lo que a una interese, dejará indiferentes a otros, excitará a algunos? ¿Podrá provocar desórdenes, paroxismos? ¿La rapidez de lectura del mensaje que tengan estos niños me permitirá mostrar filmes con complejidades narrativas: "raccontos", montaje veloz? ¿Hasta qué punto será posible encontrar respuesta en películas en blanco y negro?

Opté por un programa breve, integrado por corto metrajes. Elegí películas sencillas, ingenuas, en color, donde había animales, flores, vegetación, cuya narración fuera lineal, con poco o ningún texto en castellano (subtítulos descartados).

Una de ellas, *Matrioska* - (Co Hoedeman, Canadá, 1970), presentaba una canción rusa muy pegadiza que bailaban unas muñequitas, fue recibida con gusto. El placer era evidente por la alegría de los rostros, por las sonrisas. Terminamos de verla y pregunté: ¿quieren verla de nuevo? Sí. Pero ahora, en una segunda visión, propuse seguir palmeando el ritmo de la canción. Así lo hicimos: desprolijamente pero llegamos hasta el final.

Y el filme volvió a gustar. Otra vez proyecté *Carrousel* (Bernard Longpre, Canadá, 1968) en la que mediante ciertos trucos de laboratorio se muestran caballos que previamente huyeron de una calesita, cuando corren y andan por el campo. Pero cada caballo es de colores irreales: amarillo, violeta, verde, rojo y amarillo. El filme hermoso, compacto, con una banda sonora estupenda, gustó. Pero luego se me observó que esta película no es muy aconsejable para psicóticos, pues ellos no tienen límites muy definidos, la perturbación la sienten fuera de ellos (y aquí los caballos de colores extraños corren libremente). Se me sugirió proyectar películas que enmarquen más firmemente su contenido.

Otro día realicé una función para niños con espina bífida, los cuales tienen problemas motrices muy graves. Estarían con sus familias, algunos asistentes sociales y las kinesiólogas. Al cabo de la proyección dibujarían con crayones. Consulté con la kinesióloga jefa sobre la primera película que iba a presentar: *Animal Movie* (Ron Tunis, Canadá, 1966). Es un encantador dibujo animado donde un niño ve como se mueven los animales e intenta imitarlos. Tras una corta reflexión aceptó el filme. Lo proyectamos. Los niños disfrutaron con las imágenes y el chico que reía y jugaba. Posteriormente me indicaron que usaría el recuerdo de una tan bella película para estimular en los niños la imitación de los movimientos del mono, del caballo, de la culebra. Esto habría de formar parte de la terapia para gobernar la motricidad.

En una función para niños débiles mentales proyecté *Zuviel Tiere im Hause* (Wolfgang Schleif, Alemania, 1960) que narra la historia de una familia que tiene demasiadas mascotas, perros, hámster, gatos, peces, canarios, tortuguita, y ello crea un problema a la mamá que debe atender a su familia y toda esta fauna. La película gustó tanto, fue tal la identificación con las travesuras de los animalitos, que los chicos aplaudieron espontáneamente. Así pude ir comprobando varios puntos: estos chicos (salvo contadas excepciones) no tienen oportunidad de ver cine adecuado para los niños. Mucho menos cuentan con una organización de una función donde el animador charle con ellos, les pregunte cosas, reciba sus comentarios, o les proponga acciones físicas como relajarse, respirar bien, palmeo. Tampoco es fácil que alguien les pregunte si quieren ver de nuevo alguno de los filmes exhibidos, y que ellos puedan ejercer su voluntad al elegir. Aunque esto último me parece que le ocurre a todo el mundo por otra parte, desgraciadamente.

En cada función elegí las películas teniendo en cuenta una información previa acerca de la patología o comportamiento de los chicos. En cada función, en cada película pedí a los chicos que realizaran ejercicios sencillos de distensión, relajación.

Estos ejemplos muy elementales, que podría extender a otros campos: cine para adolescentes presos, cine para niños